

244



ARBIOL
De engaños
Mysticos

BV5080
.A73
1784
c.1

6#2-6#45

DESENGAÑOS MISTICOS

A LAS ALMAS DETENIDAS , O ENGAÑADAS
en el camino de la perfeccion.

DISCURRENSE LAS MAS PRINCIPALES CAUSAS Y RAZONES,
por qué siendo tantas las personas que tratan de Oracion
Mental, son tan pocas las que llegan á ser perfectas.

SE DESCUBREN LOS DAÑOS , Y SE APLICAN CONVENIENTES
remedios , para que lo que se trabaja en el camino espiritual , aun-
que sea poco , vaya seguro , y se libren las almas de los per-
niciosos errores de Molinos.

LEASE CON ATENTA REFLEXION LA ADVERTENCIA GENERAL,
que se hace antes del Prólogo , porque conduce mucho para la mas
fructuosa leccion de todo este Libro.

SU AUTOR

*El R. P. Fr. Antonio Arbiol, de la Regular Observancia de N. P. S. Fran-
cisco, Leñtor dos veces jubilado, Visitador Apostólico (que fue) de Re-
ligiosos y Religiosas en la Santa Provincia de Canarias, Calificador del
Santo Oficio, y Padre de Provincia en las de Canarias, Valencia, Bur-
gos, y Aragon.*

IMPRESION DECIMA

Corregida por D. Joseph Carrásco, Ex-Profesor de Filosofia y Sagrada
Teología, en la Universidad de Palma, Capital de la Isla de Mallorca.

*Las Correcciones y Adiciones mas principales, despues de la primera im-
presion, se hallarán adelante.*



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID : En la Imprenta de ANDRES DE SOTOS. Año de 1784.

A costa de la Real Compañia de Impresores y Libreros del Reyno.

46242



1080046247

BVS080

:A73

1784

UNIVERSIDAD ADONIC
CAPILLA MARIANINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
15/10/82 MICROFILMADO 1784

DEL ESTADO DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA PUBLICA



132680

A Probaron este Libro por parte de la Religion, los muy Reverendos Padres Fray Joseph Garcia, Lector Jubilado, Examinador Synodal del Arzobispado de Zaragoza, Padre de las Provincias de Castilla, y Cantabria, y Ex-Provincial de la de Aragon; y Fray Ignacio Fernandez, Lector Jubilado.

Por parte del Ordinario de Zaragoza, Don Joseph Olóriz, Doctor en Sagrada Teología, y Vicario de la Parroquial de San Pedro de Zaragoza.

Por parte de la Real Chancilleria de Aragon, el muy Reverendo Padre Fray Jayme Baron, Lector de Teología, Calificador del Santo Oficio, y Regente de Estudios en el Convento de San Ildefonso de Zaragoza, y del Orden de Predicadores.

Ha aprobado tambien este Libro, y sus Adiciones, el muy Reverendo Padre Fray Juan Miravete, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal del Arzobispado de Zaragoza, y Guardian del Convento de San Francisco.

PROTESTACION DEL AUTOR.

Conforme á los Decretos Apostólicos de nuestro Santísimo Padre Urbano VIII. y de la Santa Inquisicion General de Roma, 13. Martii 1625. & 5. Junii 1631, & 5. Julii 1634. protesto y declaro, que si alguna vez en este Libro se pusieren los Elogios de Santidad, Beaticacion, Martirio, Revelaciones, Extasis, ó Milagros, que toquen á personas no canonizadas ó beatificadas por la Santa Iglesia Romana, no pretendo, ni es mi ánimo prevenir el juicio infalible de la Sede Suprema; ni quiero se dé á cosas semejantes mas credito ni fe, que aquella que merece una Historia, y narrativa puramente humana y falible. Y asi en esto, como en todo lo demás, me sujeto con humilde rendimiento á la correccion de la Santa Iglesia Católica, que es Maestra de la Fe, y Columna firmísima de la verdad. Asi lo siento, y de todo mi corazon lo confieso. En San Francisco de Zaragoza 13. de Junio de 1705.

Fr. Antonio Arbiol.



AD-

ADVERTENCIA GENERAL.

Nuestro Señor Jesu-Christo, cuyas obras son del todo perfectas, así usó del camino de la perfeccion en sus exemplares operaciones, que condescendiendo algunas veces á la imperfeccion de los enfermos, ensalzase el camino de la perfeccion, y no condenase las sendas flacas de los imperfectos, como expresamente lo dice en su Apostólica Bula el Sumo Pontífice Nicolao III. Esto mismo deseo tengan presente todos los que leyeren este Libro, y adviertan, (para que no se desconsuelen, ni se dexen poseer de molestos escrúpulos) que no necesitan para salvarse de todo lo que se pide para que sean perfectos. Es cosa muy distinta lo uno de lo otro. Para que cada uno se salve, basta que guarde los Mandamientos de la Ley de Dios, y cumpla las obligaciones de su estado. Por lo qual dixo el Señor: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* Para ser perfecto se pide mas; de lo qual se trata principalmente en este Libro. Tambien el Señor pidió mas para la perfeccion, que para la salvacion, como consta del Santo Evangelio en el lugar que se cita á la margen. Con esta prevencion afectuosa y verdadera, ninguno se desconsuele, si viere que no hace todo lo que se pide en este Libro, distinguiendo con prudente discrecion lo que se le pide para salvar su alma, de lo que se le enseña para subir á la cumbre de la perfeccion Christiana. Vale, & ora pro me.

PRO-

PROLOGO A QUIEN LEYERE ESTE LIBRO.

No escribo de Oracion mental, (Amigo Lector) porque no hay necesidad. Son muchos, y preciosos los Libros, que explican maravillosamente hasta los apices mas elevados de la perfeccion Christiana. Escribieron de contemplacion, y de mística Teología San Dionisio Areopagita, el Angélico Maestro Santo Tomás de Aquino, el Seráfico Doctor San Buenaventura, San Francisco de Sales, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesus, y los Venerables Padres Taullero, Gerson, Hugo Victorino, Enrico Arfío, Tomás de Jesus, Felipe de la Trinidad, Sandéo, Domingo de Jesus Maria, Nájera, Bartolomé de San Basilio, Alvarez de Paz, Diego de Jesus, Guadalupe, Canfel, Viana, Juan de Jesus, Leon, Alamér, Lopez, Joseph de Jesus Maria, Gregorio Garcia, el Gelense, Navarro, Valgornera, Francisco de Santa Maria, Nicolás de Jesus Maria, Francisco de Santo Tomás, Villalobos, Godinez, y otros muchos. Asimismo escribieron santas consideraciones, y meditaciones para la Oracion mental San Bernardo, San Buenaventura, San Ignacio, San Pedro de Alcantara, y los Venerables Padres Luis de Granada, Alonso Rodriguez, Maldonado, Luis de la Puente,

3

Isi-

Isidoro de Leon, Juan Bauséo, Nicolás Abacino, Francisco Costero, Dionisio Cartuxano, Vicencio Bruno, Duardo Ervéo, Christoval Mayor, Pablo de Barrio, Molina, Espinola, Francoti Barti, Capela, Cegula, Alvarado, Villacastin, Falconi, y otros que cada dia se hallan nuevos; que por ser tantos, parece ocioso el escribir sobre los mismos asuntos.

Por esta causa solo escribo en este Libro lo que parece mal á Dios y al mundo en las personas espirituales, y lo que regularmente las detiene para que no lleguen á ser perfectas. Dios destruyó y confundió á los que detenian á su Pueblo escogido en el viage de la tierra prometida, símbolo de la Gloria; y yo, con el favor y asistencia del Señor, conforme á la necesidad de los calamitosos tiempos en que vivimos, deseo, en el modo que pudiere, destruir todo quanto detiene á las pobres almas en el camino solitario de la comunicacion divina. A todos es manifesto, quan pocas y contadas son las felices almas que llegan á ser perfectas, de tantas como viven ocupadas en exercicios espirituales, y tratan de Oracion mental; y viendose el daño tan claro, parece conveniente tratar de el remedio. Yo bien quisiera, que otro de mas alta y elevada inteligencia se aplicase para este tan importante desempeño; pero considerando, que todos los profe-

fesores del estado Religioso somos deudores á Dios y al mundo, (principalmente los Hijos de mi Seráfico Padre San Francisco, que vivimos del sudor de los pobres, y de la piedad Christiana) determiné los ratos libres trabajar en esto, que será aborrrar el precioso tiempo en el Confesionario, dando por escrito con menos nota, lo que podrá ser de suplemento, para que las detenciones en aquel Santo lugar sean mas moderadas, y menos notadas de los poco piadosos.

En cinco Libros se divide toda la Obra. El primero, contiene los desengaños pertenecientes á las almas detenidas en el camino de la perfeccion por falta de vencimiento propio, y por seguir extremos viciosos en el exercicio y práctica de las virtudes. El segundo, trata de los comunes defectos, que tienen regularmente las personas espirituales en sus devociones y oraciones vocales, confesiones, comuniones, y trato con sus Directores. El tercero, dice y explica las astucias del demonio para apartar las almas de la Oracion mental, y los engaños activos y pasivos, que padecen muchas almas en lo que dicen visiones, revelaciones, hablas interiores, inteligencias sobrenaturales, y comunicaciones divinas. El quarto, es un Pronuntuario Místico muy breve y conciso para alivio de los Reverendos Padres, Curas, y Confesores, y de los

los Novicios de las Religiones, que han de pasar por exámen antes de su profesion, y deben tener noticia de la Teología Mística. El quinto, trata de muchos errores místicos, que el demonio, y la malicia de los hombres prevaricados han introducido en el camino de la perfeccion Christiana, y la Iglesia Católica los ha condenado. Todo sea para mayor honra y gloria de Dios nuestro Señor, y bien de las almas. Amen.

PRINCIPALES ADICIONES Y CORRECCIONES
hechas despues de la primera impresion.

- L**ibro 1. Cap. 16. De componer la virtud con pagar las deudas, y cumplir cada uno con las obligaciones de su estado, p. 113.
- Libro 2. Cap. 3. Lo perteneciente á la Corona de la Virgen Santísima, pag. 179. col. 1.
- Libro 2. Cap. 3. Se añade la devocion del Venerable Cartuxano, para venerar todas las Sacratísimas Llagas de nuestro Redentor Jesu-Christo, pag. 185. col. 2.
- Libro 2. Cap. 4. Se añade la Oracion breve por la mañana en imitacion de la Virgen Santísima: *Altísimo Señor, y Dios Eterno*, pag. 187. col. 1.
- Ibidem.* Se corrigen las Indulgencias del santo Via-Crucis, conforme á la Bula novísima de Inocencio XII. p. 191. c. 1. & seq.
- Ibidem.* Se añade el Exercicio Espiritual, que todos los dias hacia el Santo Pontífice Inocencio XI. pag. 193. col. 2.
- Libro 2. Cap. 8. Se añade sobre la obligacion de denunciar, p. 223. col. 1.
- Libro 2. Cap. 10. Sobre la materia determinada de la Confesion, pag. 234. col. 2.
- Libro 2. Cap. 16. Un modo mas breve para la Comunión Espiritual, pag. 309. col. 1. *Ibidem.* *Abreviando todo el contenido, &c.*
- Libro 3. Cap. 5. Se añade la explicacion breve de todo el Sagrado Texto de la Doctrina Christiana, pag. 406. col. 1. & seq.
- Libro 3. Cap. 10. Se añaden reglas para que cada uno exámine su espiritual aprovechamiento, pag. 458. col. 1.
- Libro 3. Cap. 22. y Libro 5. Cap. 7. Se añade mucho sobre las diabolicas obsesiones, y violencias del demonio, pag. 526. col. 1.
- Libro 4. del *Prontuario Místico.* Se añaden algunas preguntas y respuestas per tot. pag. 551.
- Libro 4. *De muchos errores Místicos, condenados por la Iglesia Católica.* Se añaden muchas cosas, y se disponen con mejor distribucion per tot. pag. 551.
- Libro 5. Cap. 7. Se añaden razones desde la 36. hasta 50. y se notan algunas cosas en la solucion á los argumentos contrarios. pag. 632. col. 2.

INDICE

DE LOS LIBROS Y CAPITULOS de toda la Obra.

Discurso proemial y fundamental sobre las principales causas y razones, que detienen á las almas en el camino de la perfeccion, pag. 1.

LIBRO PRIMERO.

De las pasiones y afectos desordenados que detienen á muchas almas en el camino de la perfeccion; y de todo lo que exteriormente parece mal en las personas que tratan de virtud, pag. 12.

Cap. 1. Desengaño de algunas personas, que miran con espanto y horror el camino de la perfeccion, pag. 12.

Cap. 2. Desengaño de algunas almas, que desde su principio yerran el camino de la perfeccion; y el remedio que tienen, 19.

Cap. 3. Desengaño de las almas, que siguen extremos viciosos en el deseo de ser perfectas; y el medio que deben seguir, 26.

Cap. 4. Desengaño de las almas muy tentadas de desconfianza sobre su aprovechamiento espiritual; y cómo se han de moderar, 35.

Cap. 5. Desengaño de las almas, que dicen las lleva Dios por el

camino del amor, y con esto se descuidan en las mortificaciones y penitencias. Explicase el verdadero amor de Dios, 39.

Cap. 6. Desengaño de las almas, que siguen extremos viciosos en el deseo del bien del próximo; y cuánto desorden hay en esta materia, 45.

Cap. 7. Desengaño de las almas, que siguen extremos viciosos en orden á las penitencias corporales; y las astucias del demonio en este punto, 50.

Cap. 8. Desengaño de muchas almas detenidas con el afecto desordenado de su conveniencia propia; y cómo deben mortificarle sin dar en otro extremo vicioso, 57.

Cap. 9. Desengaño de las almas, que quieren componer la perfeccion con los puntillos humanos de su estimacion propia, dándose por ofendidas de motivos levisimos, 64.

Cap. 10. Desengaño de las almas, que componen mucha frecuencia de Sacramentos, con impaciencias continuadas; y se descubre otro extremo vicioso y pernicioso para el gobierno de la familia, 70.

Cap.

Cap. 11. Desengaño de algunas almas, que quieren componer su virtud con los trages exteriores de profanidad; y de otro extremo vicioso en las vestiduras, 76.

Cap. 12. Desengaño de las almas, que por parecer virtuosas se niegan á la christiana politica; y de otro extremo vicioso en esta materia, 84.

Cap. 13. Desengaño de las almas, que componen la vida espiritual con una culpable ociosidad, sin trabajar de sus manos, vagueando por casas ajenas; y quantos males hay en esto, 90.

Cap. 14. Desengaño de las almas demasadamente afanadas en el trabajo de sus manos, desconfiadas de la Divina Providencias; y cómo han de procurar las cosas temporales sin embarazo de su espíritu, 97.

Cap. 15. Desengaño de las almas, que atribuyen su falta de aprovechamiento á las muchas ocupaciones de su estado; y cómo se compone bien la soledad interior con el trato exterior de las criaturas, 105.

Cap. 16. Desengaño de las almas, que quieren componer su vida espiritual sin pagar las deudas que deben en conciencia; y sin cumplir con otras obligaciones de justicia. Dicese el grande daño que hay en esto, 113.

Cap. 17. Desengaño de las almas, que con pretexto de sagrada libertad quieren componer la per-

feccion sin la guarda y mortificacion de sus potencias y sentidos. Explicase, qué cosa es libertad espiritual, y opresion de espíritu, 120.

Cap. 18. Desengaño de las almas, que quieren componer el aprovechamiento espiritual sin refrenar su lengua. Se trata del silencio santo y discreto, 125.

Cap. 19. Desengaño de algunas almas portadas arrimadas á su dictamen, y amigas de disculparse en qualquiera cosa que las corrigien ó las advierten, 132.

Cap. 20. Desengaño de algunas almas, que con vana curiosidad quieren saber lo que no las importa, hacen ociosas y perniciosas preguntas de vidas ajenas, preciándose de astutas, sabias, y discretas, 136.

Cap. 21. Desengaño de algunas almas, que se dicen espirituales, sin conocerse en ellas amor del próximo, ni verdadera compasion de los afligidos y atribulados, 143.

Cap. 22. De otros varios defectos y pasioncillas desordenadas, que detienen á las almas en el camino de la perfeccion; y se trata de las pasiones ocultas, y quanto embarazan el espiritual aprovechamiento, 150.

Cap. 23. Máximas espirituales, pertenecientes á este Libro primero para desengaño de las almas, 159.

LI

LIBRO SEGUNDO.

Desengaños Místicos, pertenecientes á las devociones y oraciones vocales, ejercicios de la Cruz y de la muerte, confesiones, Comuniones, y comunicacion de las almas con sus Directores espirituales, 167.

Cap. 1. Desengaño de las almas que tienen muchas devociones de oraciones vocales, y regularmente las rezan con poquísima devoción y atención, 167.

Cap. 2. Desengaño de las almas en otros defectos comunes, que suelen tener cumpliendo sus devociones vocales, y rezando para ganar las Indulgencias, 173.

Cap. 3. Señalanse otras devociones y oraciones vocales, que tienen concedida Indulgencia plenaria, y algunos ejercicios espirituales de gran provecho, 179.

Decreto de Indulgencias para los que tienen Cruces, y Rosarios de Jerusalén, 180.

Adicion, pag. 185.

Cap. 4. De otras oraciones vocales breves, muy convenientes á las almas que tratan de perfeccion, y de los espirituales ejercicios de la Cruz y de la Muerte, 186.

Adicion, pag. 193.

Cap. 5. Desengaño de algunas almas, que dicen no pueden rezar vocalmente aún las cosas de su precisa obligacion, 195.

Cap. 6. Desengaño de muchas perso-

nas espirituales en los defectos mas comunes que suelen tener en las Iglesias, oyendo Misa, rezando, y en las Pláticas y Sermones, 199.

Cap. 7. Desengaño de muchas almas sobre las imperfecciones y defectos que suelen tener en sus confesiones sacramentales; y se dicen las causas, porque se hacen algunas malas y sacrilegas, 206.

Cap. 8. Desengaño de las almas, en orden á las confesiones generales de toda la vida, y que no conviene dexar esta diligencia para la hora de la muerte, 213.

Adicion, pag. 223.

Cap. 9. Desengaño de las almas escrupulosas en orden á sus confesiones; y de otras que no escrupulizan sobre puntos graves, 224.

Cap. 10. Desengaño para las almas que se confiesan cada dia, ó con mucha frecuencia; y se les enseña cómo han de dar materia de la vida pasada, quando no tienen de la presente, 223.

Adicion, pag. 234.

Cap. 11. Desengaño de las almas que se desconsuelan, porque no conocen sus pecados. Se da remedio, 236.

Cap. 12. Desengaño de algunas almas demasiadamente tímidas y escrupulosas en la frecuencia de la Comunión sagrada, 240.

Cap. 13. Desengaño de las almas que se desconsuelan, si no las dexan

co-

comulgar con la mucha frecuencia que ellas desean. Dicese el medio prudente en esta materia, 247.

Cap. 14. Desengaño de las almas en los defectos mas comunes, que suelen tener antes y despues de comulgar, y en la misma sagrada Comunión, 257.

Cap. 15. Desengaño de las almas que cada dia se confiesan, y comulgan. Se ponen Ejercicios espirituales para cinquenta confesiones y Comuniones, á fin de que no lleguen á hacerse por costumbre, 266.

Advertencia para estos Santos Ejercicios, pag. 302.

Cap. 16. Dicese el modo de comulgar espiritualmente, con grande provecho de las almas que tratan de perfeccion, 303.

Cap. 17. Desengaño de las almas sobre el horroroso sacrilegio de comulgar en pecado mortal. Dicese tambien los inmensos bienes que se consiguen comulgando en gracia de Dios, 309.

Cap. 18. Desengaño de algunas almas tan arrimadas á su propio dictamen, que huyen por esto de tener Padre Espiritual para su direccion, 320.

Cap. 19. Desengaño de las almas en la discreta consideracion con que han de hacer la eleccion de sus Directores espirituales, 326.

Cap. 20. Desengaño de algunas almas sobre el desorden con que

suelen proceder en el trato y comunicacion con sus Padres Espirituales, 331.

Cap. 21. Desengaño de algunas almas que falsamente atribuyen su poco aprovechamiento al descuido de sus Espirituales Directores, 340.

Cap. 22. Desengaño de algunas almas en otros puntos que se les ofrecen con sus Directores espirituales. Dicese quando les conuendrá mudar de Director, 346.

Cap. 23. Máximas espirituales, pertenecientes á este Libro Segundo, 351.

LIBRO TERCERO.

Desengaños Místicos, pertenecientes á las almas en el ejercicio santo de la Oracion mental, y contemplacion, hablas interiores, éxtasis, arrobamientos, visiones, revelaciones, y trabajos grandes que padecen hasta la muerte mistica, y union perfecta con Dios, pag. 357.

Cap. 1. Desengaño de las almas sobre las diabólicas astucias, con que el demonio procura apartarlas del ejercicio santo de la Oracion mental, 357.

Cap. 2. Desengaño de algunas almas que imaginan que el tener Oracion mental es cosa muy dificultosa. Se dice un modo facilísimo de tener Oracion mental en todas nuestras obras, 363.

Cap. 3. Desengaño de algunas almas

so-

sobre los engaños que suelen padecer leyendo algunos Libros espirituales; y como estos se han de leer para aprovechar mucho con ellos, 369.

Cap. 4. Desengaño de algunas almas presumidas, que piensan entender cosas muy altas, y no saben la naturaleza de las virtudes, ni la Doctrina Christiana. Dicese la devocion grande que se debe tener á este santísimo Libro, 373.

Cap. 5. Se prosigue la explicacion breve de la Doctrina Christiana, 406.

Cap. 6. Desengaño de algunas almas que no llevan prevenido el punto para la oracion, y se las enseñan tres modos de meditar, con otras advertencias para el exercicio santo de la Oracion mental, 419.

Cap. 7. Desengaño de las almas, poco fundadas en la consideracion principal de la eternidad, 429.

Cap. 8. Desengaño de algunas almas que pasan antes de tiempo de la Meditacion á la Contemplacion activa, y de otras que dicen, que no pueden considerar la Santísima Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, pag. 440.

Cap. 9. Desengaño de algunas almas, que falsamente imaginan que en habiendolas puesto una vez sus Directores en la contemplacion activa, ya no han de volver jamás á la meditacion, 447.

Cap. 10. Desengaño de algunas al-

mas que parecen estar muy adelantadas en la oracion y contemplacion, y por otra parte se hallan cortísimas en la práctica de las virtudes. Se las da remedio, y sirve para que cada uno examine su espíritu, 453.

Adicion, pag. 458.

Cap. 11. Desengaño de algunas almas que quieren tener recogimiento de potencias en la oracion, teniendolas todo el día distraídas y sin presencia de Dios, 460.

Cap. 12. Desengaño de algunas almas desordenadamente aficionadas á la devocion sensible. Se trata de la veneracion de las Santas Imágenes, y de las sequedades que se padecen por exercicio, 463.

Cap. 13. Desengaño de algunas personas espantadizas, que en oyendo Oracion de Quietud, Aniquilacion espiritual, ó Recogimiento interior, luego piensan es doctrina de Molinos, y afligen á las pobres almas, pag. 471.

Cap. 14. Desengaño de algunas almas que comienzan bien el camino de la perfeccion, y despues se prevarican, y comienzan á engañar, fingiendo la virtud que no tienen. Dicese el horror de su vida, 474.

Cap. 15. Desengaño de algunas personas, que aunque no engañan de malicia, pero ellas son engañadas. Se trata de las hablas interiores, éxtasis, revela-

la-

laciones, y sueños, 488.

Cap. 16. Desengaño de algunas almas, que siempre viven desconsoladas y atormentadas consigo mismas, conociendo mucho para su bien espiritual, y trabajando poco, 487.

Cap. 17. Desengaño de otras almas desconsoladas, pensando que nada las aprovecha de todo quanto hacen, que por último se han de perder, &c. Se las da remedio, y se dice el modo de portarse en las tentaciones, 492.

Cap. 18. Desengaño de algunas almas sobre cierta vana complacencia, y oculta soberbia que sacan de la Oracion mental, 498.

Cap. 19. Desengaño de algunas almas en las llanezas indignas y reprehensibles, que suelen tener con su Dios de infinita Magestad, 504.

Cap. 20. Desengaño de algunas almas sobre las grandes equivocaciones que padecen en la inteligencia de los tres estados, ó Vias espirituales, Purgativa, Iluminativa, y Unitiva, confundiendo los estados activos con los pasivos, 508.

Cap. 21. Desengaño de las almas, sobre los grandes trabajos y tribulaciones, que han de pasar, para llegar á los divinos favores, principalmente al supremo de la Union pasiva con Dios nuestro Señor, 516.

Cap. 22. Desengaño de las almas, sobre los grandes males que se las

pueden introducir con pretexto de diabólicas obsesiones, 521.

Adicion, pag. 526.

Cap. 23. Desengaño de algunas almas aprovechadas, sobre cierto género de martirio que suelen padecer, inflamandolas el Señor los deseos de trabajar, y quitandolas las fuerzas para lo mismo que desean, 526.

Cap. 24. Desengaño de las almas, sobre la muerte mística que regularmente precede, acompaña y sigue á la divina union, 530.

Cap. 25. Desengaño de las almas, sobre el continuo desvelo que han de tener, previniendose para el trance inexcusable de su muerte natural, 534.

Adicion, pag. 543.

Cap. 26. Máximas fundamentales, pertenecientes á este Libro Tercero, para desengaño de las almas, 545.

LIBRO CUARTO.

Prontuario Místico. Proémio, 551.

Cap. 1. De la Oracion mental, y de sus partes integrales, 552.

Cap. 2. De los tres Estados ó Vias Espirituales, Purgativa, Iluminativa y Unitiva, 563.

Cap. 3. de los estados pasivos de las tres Vias Espirituales, 571.

Cap. 4. Exercicio de la muerte, 584.

Cap. 5. Exercicio de la Cruz, 587.

LIBRO QUINTO.

De muchos Errores Místicos, condenados por la Iglesia Católica, 595.
 Cap. 1. Proposiciones condenadas de Molinos, 595.
 Cap. 2. Proposiciones condenadas del pecado filosófico, 603.
 Cap. 3. Proposiciones de Jansenio, 604.

Cap. 4. Proposiciones Místicas, condenadas por Inocencio Duodécimo, 604.
 Cap. 5. Errores de los Alumbrados, 607.
 Cap. 6. Otros errores Místicos, y Teológicos de varios Heresiarcas, 611.
 Cap. 7. Ad Animarum Directores, sobre cinco Proposiciones, 622.

ERRATAS.

Pág. 185. col. 2. lin. 23. Christo, lee Christo.
 Pág. 528. col. 2. recl. gra- lee gra,
 Pág. 535. col. 2. lin. 31. ; O punctum, lee O punctum.
 Pág. 640. col. 2. lin. últ. sæpè. lee sæpe-
 Pág. 649. col. 2. lin. 1. mittitebat, lee mittebat.
 Pág. 689. col. 2. lin. 35. posibila, lee possibilia.
 Pág. 690. col. 2. lin. 27. hec, lee hæc.
 Pág. 691. col. 2. lin. 30. santificando, lee sanctificando.
 Pág. 693. col. 2. lin. 18. Ecclesia, lee Ecclesia.

DES-



DESENGAÑOS
 MISTICOS

A LAS ALMAS DETENIDAS,
 ó engañadas en el camino de la
 perfeccion.

DISCURSO PROEMIAL
y fundamental de toda la Obra, en que se descubren las principales causas y razones; por qué siendo tantas las almas que tratan de oracion mental, son tan pocas las que llegan á ser perfectas?

NO se puede dudar, que son muy pocas y contadas las felices almas que suben a la cumbre de la perfeccion en esta vida mortal. Christo Señor nuestro dixo, que son muchos los llamados, y pocos los escogidos. Y aun que son pocos los que han de conseguir la eterna felicidad de la Gloria, en comparacion de los muchos que se han de perder, aún son mas pocos los que en esta vida mortal llegan á ser perfectos, como dice el gran Maestro de espiritu San Juan de la Cruz, y nos lo enseña la experiencia.

A Ca-

Cada día encontramos almas, que por una parte tienen muy buenos y santos deseos, y por otra las hallamos desme- dradas, y detenidas en su es- piritual progreso. Unas se de- tienen por mucho, otras por poco; y como el ave no pueda volar, tanto va en que se detenga con un hilo de se- da, como con una recia ma- roma. La compasion de estas pobres almas me ha obligado á escribir este Libro, en el qual con toda claridad, y sin rodéos ni frases metafóricas, diré las principales causas que las detienen, y no las dexan dar un paso con seguridad y firmeza en su espiritual apro- vechamiento.

Las causas generales del desconcierto de nuestra vida, son dos principalmente. La primera es la grande oposi- cion que nos hace infatigable el demonio; y la segunda es nuestra natural inconstancia, y grande fragilidad para ven- cer á tan porfiado enemigo. Tú, que comienzas el camino de la virtud en el servicio de

Eccl. 2. Dios, dice el Espíritu Santo, ponte firme en la justificacion y temor, y prepara tu alma para la tentacion. Esto pre- viene el Señor, porque en co- menzando una alma á seguir con veras el camino del espí- ritu, todo el Infierno se con-

mueve contra ella. Por esto dixo Christo al Príncipe de los Apóstoles San Pedro: El diablo ha pèdido licencia pa- *Luc. 22.* ra crivaros como trigo. Véa- *v. 32.* se quantas vueltas y revuel- tas se le dan al trigo para quitarle el polvo, y purificar- le de otras malas semillas que están juntas con él: Ya le arrojan ácia arriba; y ya le de- rrojan caer abaxo; ya le paléan de un lado, ya de otro; y así le vuelven y revuelven, has- ta que le dexan puro y lim- pio.

Esto queria hacer el de- monio con los Apóstoles, no para dexarlos puros y per- fectos, sino para perderlos, haciendoles volver atrás, y desistir del camino comenza- do de la perfeccion. Lo que no pudo conseguir el enemi- go con los Apóstoles, consi- gue de muchas almas, haciendolas retroceder en el camino de la perfeccion, ó engañan- dolas en él con falsas ilusio- nes y fingidos pretextos, á unas con capa de virtud, y á otras con vehementísimas su- gestiones; y son pocas las que perseveran constantes, desve- ladas, y fuertes.

A la cruelísima guerra del demonio, se llega la segunda causa general de nuestra rui- na, que es nuestra gran fla- queza y miseria, con inu- me-

merables pasiones y afec- tos desordenados que tiene nuestro viciado corazon. Mi- *Job. 7.* licia, y guerra continua es *v. 11.* nuestra vida sobre la tierra, dice el Santo Job: y cada uno puede conocer en sí mismo esta católica verdad; por- que tambien lo es, que en este valle de miserias, nunca permanece el alma en un mis- mo estado: ya quiere, ya no quiere: ya se halla fuerte, ya debilísima; ya consolada, ya impaciente; unas veces todo es poco, segun lo mucho que desea trabajar en servicio de su Dios y Señor; y otras ve- ces un leve trabajo la parece intolerable: y de este modo pasa su vida miserable, ha- ciendo demasiado algunas ve- ces en sufrirse á sí misma.

Job. 14. *v. 2.* ¿Quantas ocasiones en prác- tica sucede, que sale el alma de la oracion con tan valien- tes esfuerzos, que todos los tormentos le parecen suaves de llevar; y de alli á poco, permitiendolo Dios para su desengaño, la dirán una pa- labra de levisimo disgusto, y se encenderá con ella en una rabia furiosa, como si la hubiesen dicho una gravísi- ma contumelia, y como si jamás hubiese tratado de ora- cion, ni conociese á Dios? Esto lo experimentamos cada día, y es lo que dixo á Dios

en sus exclamaciones y la- mentos el Santo Job: *Visitat, Señor, la alma por la mañá. Job. 7.* *v. 18.* *y luego al punto la prue- bas*, para que con su propio defecto se radique mas en el conocimiento de su misma miseria.

A la porfiada batería del enemigo comun, y á nuestra natural inconstancia, se llegan nuestras desordenadas pasio- nes y apetitos, que nos lle- van en continua guerra. Véa- se lo que á Dios le sucedia con su ingrato Pueblo en el viage de la tierra de Promision, ex- preso simbolo del solitario y trabajoso camino de la virtud. ¿Quantas veces se rebelaron contra su Dios y Señor, y contra su santo Director, se- ñalado por el mismo Dios! Ya querian volverse á Egipto; ya convertidos y llorosos, ofrecian proseguir su camino; ya se desconsolaban por tra- bajos leves; ya se fortalecian para pasar y sufrir otros ma- yores; ya suspiraban por su antigua esclavitud; ya daban gracias á Dios por su milagro- sa libertad. Unas veces pe- saban, y ponderaban los bé- neficios grandes que Dios les habia hecho; otras los olvida- ban ingratos, y se dexaban lle- var de afectos disparatados.

Casi lo mismo que pasa- ba á aquel Pueblo rebelde, su- *Num. 12.* *v. 1.* *o.* *alibi.*

4 DE ENGAÑOS MÍSTICOS.

cede á las almas en el camino del Cielo, y en las estrechas sendas de la perfeccion. Muchas veces, en un mismo dia, apenas hay una hora en nuestro corazon, que se parezca á otra. Dios tenga paciencia con nosotros, y tambien cada uno debe tener paciencia consigo mismo, y no precipitarse en desesperados afectos; porque Dios que nos ha mandado sufrir á nuestros próximos, tambien quiere nos suframos, y tengamos paciencia con nosotros mismos, no saciádo de nuestras inconstancias amargos desconuelos, que para nada son buenos; sino profundísima humildad, y grande esperanza en la misericordia de Dios; que esto es sacar triaca del veneno.

A nuestra natural ignorancia se llega tambien en algunas almas, para la ruina de su espíritu, el arrimo tenáz á su propio dictámen, creyéndose mas á sí mismas, que á los que deben decirlas lo que mas las importa. Si un ciego imaginase que anda mas seguro singüa, que con ella, con mucha razon seria juzgado por loco y temerario. Ninguno puede ser juez abonado en causa propia. Nuestra ignorancia es imponderable, y muy pernicioso, si no la buscamos suplemento de ageno consejo,

que sea discreto, y desapasionado. El penitente Profeta *Psal. 24. v. 7.* rogaba á nuestro Señor, no se acordase su Magestad de sus ignorancias pasadas. Y el Espíritu Santo enseña, que nadie se arrime á su dictámen propio, porque se perderá.

De aqui se sigue, que aquellas almas presuntuosas y soberbias, que se arriman demasiado á sus propias ideas, aunque les parezcan Santas y buenas, regularmente dan en fatales precipicios, como ciegos temerarios, guiados solo de su fantasía. El camino verdadero del espíritu, pide unos corazones muy dóciles y flexibles, puros, limpios, desconfiados de sí mismos, y fiados en la asistencia de Dios, agradecidos á su Criador y Señor, benignos, afables con discrecion, amadores del sano consejo, caritativos, pacientes; y sobre todo bien purificados del amor propio, que dulcemente nos engaña, envenenando todas nuestras obras, que en lo exterior parecen buenas, y en lo interior naecen viciadas de nuestra propia voluntad.

Por esto decia Christo Señor nuestro: poned toda guarda en vuestro corazon, porque de él procede la vida, ó la muerte. Y Dios decia á los de su Pueblo: no me agradan *Mat. 18. v. 34.* *Luc. 18. v. 2.*

DISCURSO FUNDAMENTAL.

vuestras penitencias, porque en el dia de vuestros ayunos se halla vuestra propia voluntad. Y como se hallen pocos corazones con las precisas calidades y perfecciones referidas, en eso consiste que se hallan pocas almas adelantadas y perfectas. Pasemos ahora á las causas y razones particulares, que nos detienen el paso para llegar á la perfeccion.

Hay algunas almas, que yerran el camino de la perfeccion desde su principio, verificandose en ellas lo que dice *Psal. 57. v. 4.* el Profeta, que erraron desde su vientre; esto es, desde los primeros alientos de la vida espiritual. De estas almas engañadas tratarémos en el Capitulo segundo del Libro primero. Otras comienzan con sanísima intencion el camino de la virtud; pero despues se prevarican y se pierden, dando lugar á sus afectos desordenados. Unas por muy tibias, otras por demasiado ferrosas, y desconciertan sus operaciones, y se alexan tanto de la perfeccion, quanto se avecinan á los extremos viciosos.

En el amor del próximo, unas le tienen tan olvidado, que por no dexar su retiro, faltan á las obras perfectas de caridad: otras dexan desme-

surar este afecto del bien del próximo con tan vicioso extremo, que á quatro dias de oracion mental, olvidandose de sí mismas, quisieran convertir á todo el mundo, y van inquietas por el remedio de imperfecciones agenas, sin conocer ni enmendar las suyas propias. En las penitencias corporales hay algunas almas tan desordenadamente aplicadas á ellas, que en quatro dias acaban con su salud, y con la vida: otras por el contrario dicen, que la virtud substancial no consiste en las penitencias exteriores; que á ellas las lleva Dios por el camino del amor, y á cuenta de esto se descuidan en las mortificaciones y penitencias, y se dexan llevar del afecto desordenado del bien me quiero, y de su conveniencia propia.

Otras almas hay, que quieren componer la vida espiritual con una continua y culpable ociosidad, sin trabajar de sus manos, sin tener hacienda, ni rentas con que vivir. Quántos males hay en esto, dirémos en su propio lugar. Otras personas espirituales siguen el extremo contrario, pasando los dias y noches demasiadamente afanadas y atareadas en la labor de sus manos, pensando

les ha de faltar la tierra, desconfiadas de la divina Providencia, y arrimadas á una perjudicial oculta avaricia, que no las dexa sosegar el corazon. Otras almas atribuyen la falta de su espiritual aprovechamiento á las muchas ocupaciones de su estado, sin querer desengañarse, que en ellas pueden tener perfectísima oracion, y presencia de Dios; y que primero son las obligaciones que las devociones.

En el ornato exterior y vestido corporal, tambien hay extremos viciosos en las personas que tratan de virtud. Unas visten con tal desprecio, que causan asco y se hacen ridículas, arrebatan la atención comun con la novedad; y aunque en su animo no sean hipócritas, lo parecen. Otras quieren tanto esconder y ocultar la virtud, que en lugar de vestiduras honestas y decentes, rozan galas profanas, sin excusar adornos y atavíos de vanidad, con detrimento de sus almas propias, y aún de las ajenas, y con menoscabo de sus casas.

En las obras exteriores de virtud, hay algunas personas tan detenidas y acobardadas, que por vano temor del qué dirán, y por humanos respetos, dexan de hacer

innumerables obras santas de supererogacion, privando á sus almas de muchos bienes espirituales, y al Pueblo Cristiano de gloriosos exemplos. Otras por el extremo contrario, no hay remedio de tenerlas en virtuoso retiro; todo quanto hacen se ha de ver; todo se ha de saber; todo se ha de publicar; y nada se ha de hacer en oculto; y así viven, como si el Señor no las hubiera enseñado la sana doctrina de su Santo Evangelio.

En el trato racional, humano y político de unas criaturas con otras, tambien hay extremos viciosos en las personas que tratan de perfeccion. Unas son tan encogidas y suyas, que parecen buos ó fieras, que siempre van huyendo, como si se les hubiese de acabar todo el espíritu por una palabra que digan de christiana cortesía. Otras, con estudiada reflexion se hacen tan obsequiosas y complimenteras, que de políticas pasan á porfiadas, impertinentes, molestas y mentecatas.

En el mismo trato humano, unas personas espirituales hay tan sueltas y sacudidas, que no reparan en proceder bien ni mal con ninguna criatura del mundo: siguen siempre su capricho, to-

Matt. 6.
v. 3. &
alibi.

pe donde tope, parezca bien ó mal; y como salgan con su tema, lo demás les hace poca ó ninguna fuerza, digan lo que dixeren. Otras hay tan timidas, pusilánimes, y amigas de complacer á todos, que por no displacer á nadie, hacen lo que no debieran; y por falta de santa libertad espiritual, pasan por lo que no quisieran, llenando su corazon de grandes amarguras; porque la conciencia fiel les acusa de su pusilanimidad y miseria.

Otro peligro de viciosos extremos se introduce con capa de libertad espiritual, en aquellas almas que quieren componer la perfeccion con solturas indecentes y peligrosas: desprecian la guarda y mortificación de los sentidos exteriores, tan aconsejada y enseñada de los Santos Padres: andan todo el dia derramadas y distraídas, y dicen que esta es libertad de espíritu, murmurando de otras almas amadoras de la soledad y silencio, á las quales tachan de pusilánimes, encogidas, y de pequeño corazon. El extremo contrario siguen las almas nimias en sus encogimientos y opresiones, que imaginan impide la perfeccion qualquiera licencia, que con motivo racional y

decente, pueden y deben dar á sus potencias y sentidos quando la discrecion lo dicta, y caridad bien ordenada lo pide.

En la virtud preciosa del silencio, con el mismo pretexto de libertad espiritual faltan notablemente muchas almas, hablando sin tiento ni moderacion: nada les parece ocioso, y se olvidan del Espíritu Santo, que dice: *En las muchas palabras no faltará pecado.* Personas habladoras, no hay que esperar hagan muchos milagros. Otras almas en el silencio no guardan discrecion ni prudencia, ni saben discernir entre palabras ociosas y provechosas; por no hablar faltan muchas veces á la caridad, y aún á su obligacion; de que resulta, que por no faltar, faltan mas; y por excitar una virtud, que entonces no lo es, destruyen otra mayor.

En el trato inexcusable de las criaturas, quieren algunas almas componer el retiro interior de su corazon, con el estar distraídas todo el dia; y esto es imposible. Otras se dexan llevar de vanas curiosidades; quieren saberlo todo; hacen mil preguntas de lo que no les importa; examinan vidas ajenas, y se olvidan de las suyas propias. Es-

Prov. 10.
v. 16.

tas almas, si no se reprimen y mudan de condicion, jamás aprovecharán en el camino de la virtud; porque no es posible a un mismo tiempo atender á dos partes encontradas y opuestas. Llenan de especíes impertinentes sus potencias, ¿y quieren que aquellas mismas potencias atiendan á solo Dios? Esto no puede ser. El trato interior de Dios pide grande abstraccion de todo lo criado; y aún quando es preciso tratar á las criaturas, ha de ser de modo que no se pierda la divina presencia.

Otras almas imaginan falsamente, que no es posible componerse la soledad interior del alma, ni la presencia dulce y amorosa de Dios, con el trato exterior de las criaturas, en lo que es preciso por su estado, ó por motivo de caridad. Estas personas podían desengañarse, atendiendo á lo que sucede con los niños en la Escuela, que todos gritan, y cada uno atiende á su lección sin embarzarse uno á otro: luego no es imposible que pueda una alma conservarse sola con Dios solo en medio de las criaturas, atendiendo solo á su Dios, y á lo que mas la importa.

Otra grande imperfeccion suelen tener las personas espirituales en el trato y comu-

nicação de las criaturas; y es un género de amistades entre si mismas, tan sin modo ni prudencia, que todo quanto las pasa en la oracion y fuera de ella, y quanto les dicen sus espirituales Directores lo hablan y lo publican unas con otras, sin reserva, sin tiento ni discrecion; y no acaban de entender quanto les importa lo que dos veces dice el Profeta: *Mi secreto para mí: mi secreto para mí.* Y por no ser cautelosas en este punto, se siguen muchos y graves inconvenientes, que apenas se pueden remediar sin grandes confusiones y sonrojos.

Entre las personas que se dicen espirituales, y frecuentan Sacramentos, hay algunas tan impacientes, que son la inquietud continua de las casas donde viven: otras porfiadas y remosas: otras, que de todo se quejan: otras muy amigas de excusarse, y dar satisfacciones sin provecho ni necesidad: otras linajudas, pundonorosas, y llenas de soberbia, que de qualquiera cosa se dan por agraviadas, y no se halla modo de quietarlas: otras durísimas de corazon, sin amor del próximo, ni verdadera compasion de afligidos y atribulados; otras avarientas, con varios

pre-

pretextos, todos falsos y pallados, buscando tratillos usurarios. De todas estas almas tratarémos en sus propios lugares.

En las oraciones vocales, algunas personas quisieran estar rezando continuamente, y nunca se cansan: otras, aunque lo tienen por obligacion lo rezan con repugnancia; y en todo es necesario se ponga modo, como dice el Espiritu Santo. En las Confesiones y Comuniones ocurren innumerables impertinencias, y modos imperfectos, que deben purificar las personas que con eficacia desean el aprovechamiento de sus almas.

En la lección sagrada de los libros espiritua es hay un tesoro de bienes; pero muchas almas tropiezan leyendolos, y sacan veneno de la triaca, como las arañas veneno de las flores. En la oracion mental es adonde mas abundan las falacias astutas del demonio, y adonde mas se enredan y se detienen las almas que podían volar á la cumbre de la perfeccion. Unas jamás pasan de la meditacion, y ni aun saben bien meditar, por lo qual se hallan perdidas y desconsoladas. Otras pasan á la contemplacion antes de tiempo, y ni bien contemplan, ni bien meditan. Estas llevan mucho peligro

de dar en las quietudes ociosas, condenadas de Molinos. Otras, por las grandes sequedades que padecen en la oracion mental, se afligen y conturban demasiado, y dexan este soberano exercicio, con notable detrimento de sus almas.

Otras llenan de tiranas amarguras el corazon, porque se ven caer como criaturas miserables en algunos defectos quotidianos, por mas que se desvelan en evitarlos, y de lo que debían sacar fructuosa humildad, sacan desesperaciones y despechos. Otras desprecian las culpas leves, y pecados veniales voluntarios; por lo qual, aunque tengan muchas horas de oracion mental, aprovechan poco ó nada en el camino de la perfeccion.

En el conocimiento de los tres estados, ó vias espirituales, purgativa, iluminativa, y uníitiva, hay grandísimas y substanciales equivocaciones, no distinguiendo las activas de las pasivas, y las adquisitas, de las infusas y sobrenaturales. En este punto se engañan á si mismas muchas almas idiotas y simples, leyendo los libros místicos. Otras se engolosinan con lo que llaman visiones y revelaciones, hablas interiores,

in-

inteligencias, y voces; y de qualquiera cosa que las pasa en la oracion hacen grande misterio, no siendo mas que su revuelta fantasía. Y como leen en los libros de Santa Teresa de Jesus, y San Juan de la Cruz aquellos terminos de desposorio, matrimonio espiritual, tracto místico, ápice de la mente, ilapso de Dios en el alma, éxtasis, raptos, sueño místico, palabra escondida, susurro, suspensio místico, quietud interior, ebriedad del espíritu, interno silencio, fondo de la alma, júbilo, caligine, y otras cosas semejantes, que son de almas elevadísimas: ya las parece que están en esto, ya en lo otro; y no reparan, que por otra parte están llenas de imperfecciones, envueltas en mil afectos desordenados, que si los atendiesen, conocerian que apenas han comenzado el camino de la virtud.

En el trato y comunicacion de los Padres espirituales y Directores, hay tambien muchos desórdenes. Algunas almas son tan arrimadas á su propio dictamen, que por no sujetarse á voluntad agena, ó no tienen Director, ó si le tienen, solo le siguen quando las dexan hacer lo que ellas quieren. Otras inconsistentes y mal mortificadas,

con grande facilidad dexan al Director que las mortifica por su provecho, y se buscan otro que las háble á su gusto, y las dexen correr con sus fantásticas idéas. Otras se llenan de grandes horrores, oposiciones y tentaciones contra su Director, sugiriendolas el diablo estos malos afectos, para que dexen su espiritual direccion, con detrimento de sus almas.

Otras, por el contrario, desordenadas, aman y estiman á sus Directores con tal exceso, que se puede temer alguna fatal ruina; porque pasa su ceguedad á tan grande obstinacion, que aunque conozcan se van perdiendo por puntos, no se atreven á dexarlos. Algunas personas para muy pocas cosas piden consejo: otras quisieran estar hablando con su Director á todas horas, siempre aprendiendo, y nunca llegando á la perfeccion, como dixo el Apóstol.

Los trabajos y tribulaciones que suelen padecer las almas de verdadera espíritu, son imponderables, y es preciso sean muy grandes; porque para llegar un alma, unida con un cuerpo de tierra que siempre la oprime, como dice San Pablo, á unirse perfectamente con el mismo Dios,

es

es inexcusable pasar innumeras purificaciones y tormentos. En las obsesiones y maleficios imaginados, hay grandés peligros; de que tratarémos en su propio lugar.

Ultimamente, se debe advertir, que en el camino de la perfeccion suele adelantarse mas, quien le parece que anda menos. Son los pasos de la alma sus mismos afectos, como dice San Agustin; y los inexcusables para subir á la cumbre de la perfeccion, son la negacion propia; la humildad, la paciencia, la resignacion, el silencio, el conocimiento propio, el exercicio de las virtudes, la mortificacion continua, la imitacion de Christo, la fe, la esperanza, y el amor de Dios.

A muchas almas las parece no aprovechan, y están muy adelantadas; y otras imaginan, que ya están muy aprovechadas, y apenas han comenzado el camino de la sólida virtud, ó vuelven atrás,

engañadas con su misma presuncion y soberbia. Desde el primer paso del camino de la perfeccion, hasta el ultimo, hay ocultos peligros; y qualquiera de los extremos viciosos, ó afectos desordenados referidos, detiene á las almas para que no pasen adelante, si no tratan con eficaz resolucion de su remedio.

Por lo qual en los tres libros siguientes tratarémos con distincion y claridad, de desembarazar este feliz camino de la vida perfecta, desengañando á las pobres almas que están detenidas, ó engañadas en él, para que miren por sí mismas, y aprovechen el precioso tiempo que las concede la divina misericordia; y para que lo que trabajaren en adelante, sea poco ó sea mucho, vaya seguro y bien fundado.

Todo sea para mayor honor y gloria de Dios nuestro Señor, y bien de las almas. Amen.